

literatura y arte en CIUDAD

Miguel Torregrosa, nuestro gran escultor imaginero

Estamos en el estudio del escultor, y después de hablar con él acerca de su pródiga vida artística, fecunda en concepciones y hallazgos geniales, pasamos a concretar sobre sus obras.

En la iglesia de la Residencia franciscana de nuestra ciudad, tiene el artista citado un Cristo de la Buena Muerte. Ante ese Cristo se comprende el maravilloso poder con que el genio sabe dar alma a sus obras.

La flexión de la cabeza de este Cristo, responde a la autenticidad de la muerte, con su gravedad física y moral; esto es: cesión del cuerpo a las leyes de la gravitación; concordancia exacta con los detalles típicos del morir. Su aspecto nos recuerda aquellas palabras de Unamuno en su poema "El Cristo de Velázquez",

"Dormido de dolor, sufres del mundo todo el pesar..."

Dolor en sí mismo y pesar por la Humanidad, son los terribles sentidos que han hecho de Jesús una carne atormentada y hundida. Así lo ha sabido plasmar maravillosamente el escultor.

¿Cuál es la cualidad típica del artista imaginero? La de expresar un sentimiento que, dándose sobre seres humanos, revista ese carácter de trascendencia divina en el marco de la humanidad.

El dolor no ha de ser un dolor vulgar, anónimo, sino sellado con la impronta de lo sobrenatural. Es la emoción serena, pero honda; fuerte, pero contenida; grande, pero no arrebatada.

He aquí lo difícil; la gran medida de lo sublime. Y esto lo consigue realizar M. Torregrosa en un inigualable boceto ha tiempo realizado, que titula "Paso del Descendimiento". En él vemos a Nicodemo sosteniendo a Cristo descendido de la Cruz, por la espalda; a la Virgen, herida por el mayor de los dolores, inclinando su cuerpo con inmensa amargura, mientras San Juan procura consolarla. En un extremo, María de Magdalena, llevando en sus manos el esenciario, recibe aquel dolor con la aurora de un nuevo día, en el que penetra con timidez y con unción.

Obras de este maestro de escultura son el Cristo de la Agonía y Santa Rita de Casia, que figuran en la Parroquia de Santa María; la Virgen de la Asunción en la iglesia de las Esclavas; la Virgen de los Desamparados, en su iglesia titular; la Purísima Concepción, propiedad del Regimien-

to de guarnición en esta plaza, y el Jesús Nazareno del Gremio de Labradores. De todos es conocido también su Cristo yacente, de nuestra Parroquia Arciprestal.

No debemos terminar esta crónica sin hacer resaltar la ejecución inspiradísima de una pequeña imagen de San Francisco de Asís que contemplamos en el estudio de Torregrosa. En esta realización del Seráfico se observa el vuelo del espíritu hacia las eternas regiones. Como en las pinturas del Greco, la visión recibe el milagro ascensional; la escapada del alma en seguimiento de lo contemplado. En esta imagen, lo corpóreo cede a lo abstracto; y la angustia mística tiene su reflejo en unos ojos que vislumbran lo infinito y una boca que ansía hablar de vida y de eternidad. Cuando intentamos despedirnos de este gran artista, miramos a nuestro alrededor y vemos su autorretrato, obra realizada en 1928 y que mereció el más alto encomio de Gabino Otero, el gran pintor valenciano, y la ferviente admiración de nuestro genial don Fernando Cabrera. Al lado de este autorretrato figura el magnífico dibujo de su fallecida esposa; obra trazada con la más fiel y exacta realidad.

En este hogar, a un tiempo capilla artística de sus obras, contemplamos un busto de Jesús, concebido con la serenidad majestuosa y clásica que da forma idónea al sentido suave y elevado del Divino Maestro. Este trabajo mereció al ser



presentado en la Exposición de Escultura de Madrid, el mayor elogio de José María Bayarri entre otros doctos críticos de arte.

Y después de admirar los pequeños bustos de la Dolorosa y la Magdalena, primorosamente concebidos, tributamos a M. Torregrosa la admiración que merece su inspirada obra, sin reservas ni prejuicios estéticos, dejándonos llevar por el diálogo íntimo de nuestro espíritu con las cosas.

Tal vez será este el mejor método, la dialéctica más pura para encontrar en las obras de M. Torregrosa la vida de la emoción espiritual infundida en la materia prodigiosa de su escultura.

José CUENCA MORA

La pintura tiene nombre de mujer Alcoyanas que pintan (IV)

Por Adrián Espí Valdés

MILA SANTONJA PALACIOS

"Su dominio de la acuarela hace de esta pintora alcoyana uno de los más destacados valores provinciales en esta faceta artística". Así se expresaba un buen crítico alicantino de arte, en el verano de 1965, al anunciar una exposición de nuestra artista en tierras de Villajoyosa.

Efectivamente, Mila Santonja Palacios es una acuarelista excepcional. Indesmayable, trabajadora, de una bondad exquisita, de una sensibilidad bien definida, sus acuarelas —algunas de ellas galardonadas— han sido colgadas en los más exigentes salones de pintura y figuradas exhibiciones-concurso del país.

Nació a finales de 1927, se inclinó de joven por el dibujo, cursó estudios de música y de ceritaje mercantil y una enfermedad la apartó de los libros y las clases. Primero doña Ana Muntó, y después el pintor y profesor de la Escuela Industrial Edmundo Jordá, fueron quienes le introdujeron de nuevo en la república de los pinceles.

Estas lecciones y la verdadera pasión de Mila por el dibujo constituyeron fuerza suficiente como para que abrazara, definitivamente, el mundo de las artes plásticas. Y... comienza Mila Santonja a laborar. Una de las primeras veces que la artista expone —lo ha hecho ya en Alicante en 1954— es en 1956, en el Círculo Industrial. Se trata de una exposición de pintoras-alcoyanas que patrocina el Instituto Alcoyano de Cultura "Andrés Sempere". Allí, junto a ella —que presenta, entre otras, la acuarela "Almansa"— destacan: Carmen Bosch, M.^a Josefa García, Cinta Pla, Carmen Briet... Mila gana el premio "Dama de Alcoy".

En 1961 se celebra el primer Salón de Otoño. La artista acu-

de a esta llamada localista de arte y el jurado le otorga un segundo premio por la obra "Astilleros".

Sus obras se cuelgan en Alicante y Monóvar. En una de las exposiciones de los acuarelistas de Madrid expone junto al vete-

ra de 1961 en el Círculo Industrial. Acuarelas y óleos componen el catálogo: "...todos, absolutamente todos los que visitan la exposición afirman sin rodeos que las acuarelas de Mila Santonja son magníficas. Opinión que, espontáneamente sur-

so, se cuelgan en la tercera edición del Salón de Otoño, y una nueva recompensa viene a engrosar las anteriores, en 1966, por una obra suya a "la cera", titulada "Entierro en un pueblo de Guencia", que llama poderosamente la atención, premio de la Casa Municipal de Cultura, del V Salón de Otoño. "Tiene categoría —dirá Revert Cortés—, y dentro de la obra de Mila Santonja, marca un cambio cetera, por donde deberá dirigir su sensibilidad y su arte".

Mila, en el verano de este mismo año, ha expuesto en la Caja de Ahorros del Sureste, en Villajoyosa, ocasión en la que José Seguíos, el ilustre maestro de la pintura española, escribió en el catálogo de la exhibición: "Lo sabe todo y lo dice todo, siempre con su noble sinceridad y sin esfuerzo alguno, y su tanta facilidad nos hace pensar en aquellas dulces armonías que tanto abundan en la IX Sinfonía de Beethoven, que podrían enriquecer más aún sus acuarelas, tan paralelas a la belleza".

Progresivamente, con paso firme, con seguridad y tino, Mila va ascendiendo por la escalera del triunfo y el reconocimiento. Una exposición conjunta con Llorens Ferrer, en diciembre de este mismo año 1965, en Gandía. Menciona honorífica en el I Salón de Pintura Festera, en abril del año siguiente. Participación en el V Concurso de Pintura del Sureste, celebrado en "L'Hort del Xocolater", de Elche, con "Preparativos" y "Alegría" y segunda medalla en el VI Salón de Otoño, en diciembre de 1966, por una obra —acuarela, óleo y plástico, todo bien amalgamado— que representa un espléndido paisaje urbano conqueso.

A finales de año, y en el industrial, nuestra pintora presenta una nutridísima muestra de acuarelas, óleos, dibujos y ce-

(Pasa a la pág. 8)



ranísimo Ceferino Olivé, es ésta la IX Exhibición Anual.

Honrada, trabajadora, sincera en cada pincelada, acude de nuevo al salón de diciembre de Alcoy, esta vez fuera de concurso.

Pero la primera exposición individual de Mila ya ha tenido lugar. Se ha celebrado a finales

gida, confortó en extremo, y más en estos tiempos..." palabras que publicará Rafael Coloma en el semanario de su dirección, mientras que "Ana María", en "Información" de Alicante, la titula "acuarelista de la luminosidad".

En 1963, dos acuarelas y un óleo, también fuera de concur-